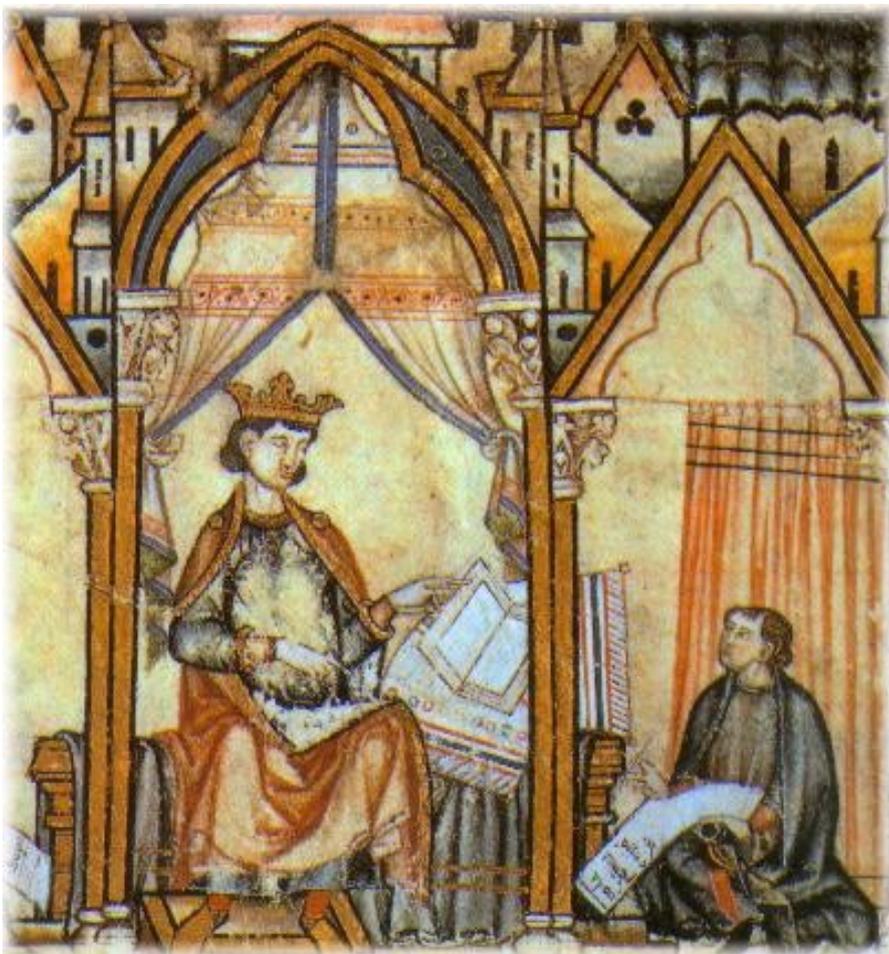


LA PROSA MEDIEVAL

ALFONSO X, EL SABIO



- En la segunda mitad del siglo XIII aparece y se desarrolla la prosa castellana por el deseo del rey Alfonso X de divulgar el castellano como lengua de cultura en lugar del latín.
- Alfonso X anima a la traducción a la lengua vulgar de numerosas obras orientales, traducciones que se realizaban en la ESCUELA DE TRADUCTORES DE TOLEDO.

ALFONSO X, EL SABIO



Las obras escritas bajo la dirección y estímulo de Alfonso X son muy variadas:

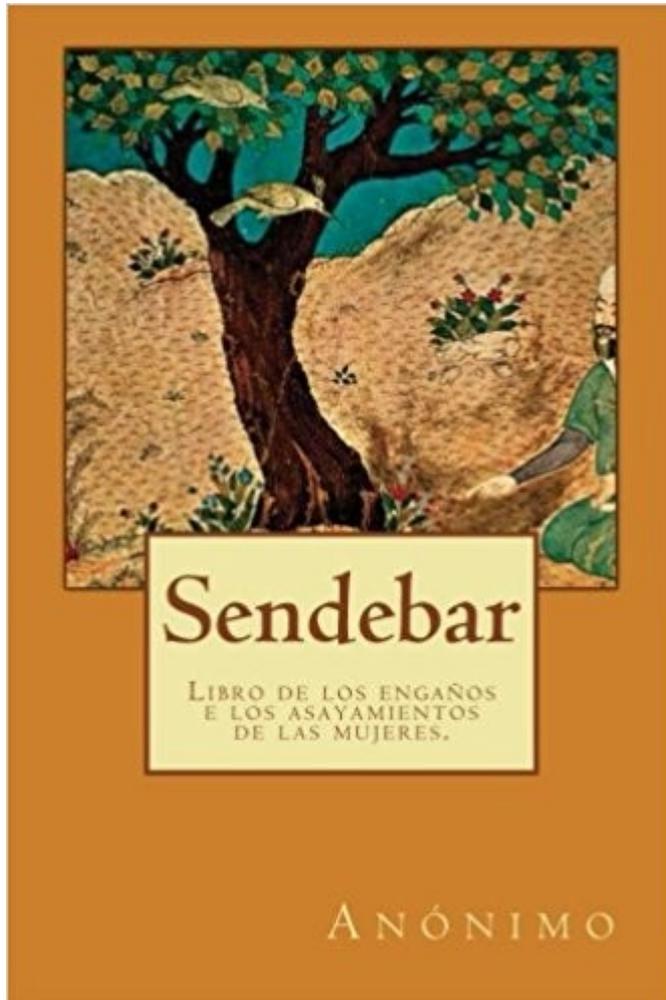
- Históricas: *Crónica general*, *Genera estoria*.
- Jurídicas: *Siete partidas*
- Científicas: *Libro del saber de astronomía*
- De entretenimiento: Libro de ajedrez, dados e tablas

COLECCIONES DE CUENTOS



- A lo largo del siglo XIII, el castellano es también la lengua de numerosas colecciones de cuentos o ejemplos traducidos de textos origen oriental.
- Destacan:
 - *Calila e Dimna*
 - *Sendebat*
- Estos cuentos se consideraban ejemplos de sabiduría y conducta para toda clase de personas.
- La moral predicada por estos cuentos orientales es esencialmente práctica y suele aconsejar el uso de la prudencia y la astucia.

COLECCIONES DE CUENTOS



- La colección de cuentos aparece con un marco que es la acusación que hace una de las concubinas del rey sobre el hijo de este de haber intentado seducirla.
- Distintos personajes introducen cuentos ejemplares para debatir sobre la condena o no del hijo.
- Los relatos tienen carácter misógino, advirtiendo de los peligros de la mujer y sus engaños.

COLECCIONES DE CUENTOS



- El marco de la colección de relatos es la conversación entre un rey y un filósofo que lo aconseja contándole historias ejemplares.
- La mayoría de las historias están protagonizadas por animales. Entre ellos Calila y Dimna, que dan título a la obra, actúan como narradores de algunas de las historias.



DON JUAN MANUEL
Y
EL CONDE LUCANOR

BIOGRAFÍA

- Nació en Escalona (Toledo) en 1282.
- Sobrino de Alfonso X y nieto de Fernando III, el Santo.
- Fue instruido en el conocimiento de las artes militares, del latín y de la historia.
- Intervino activamente en las luchas nobiliarias de su época, mostrando gran orgullo de su linaje y su poder social y económico.
- Murió en 1348 y fue enterrado en el Monasterio de Dominicos de Peñafiel (Valladolid) que él había fundado



DON JUAN MANUEL

Hombre de armas

Hombre de letras

Signo de la transformación del
siglo XIV

La aristocracia abandona el
aislamiento y la incultura y se
hace cortesana y culta





OBRA

Su obra es muy variada y se conoce porque él mismo dejó constancia de ella en sus prólogos, aunque algunos títulos se habían perdido, a pesar de su interés en la transmisión de los escritos.

Libro del caballero y del escudero

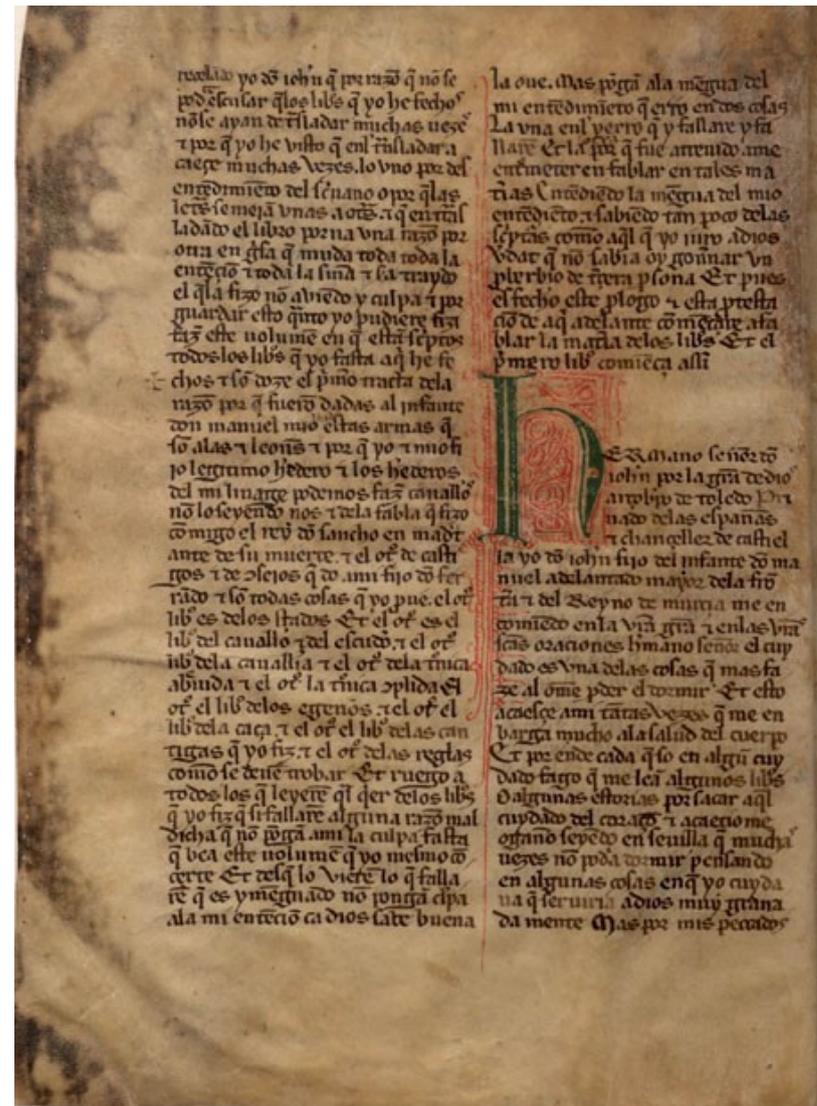
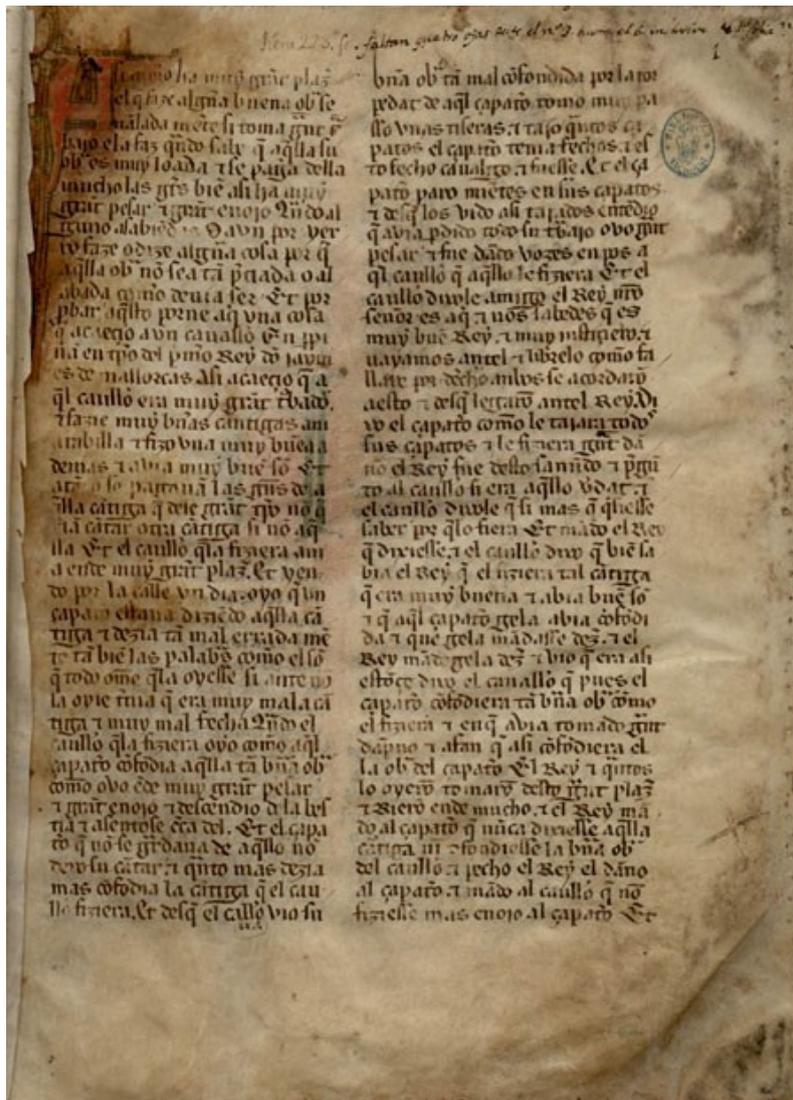
Libro de los estados

Libro de la caza

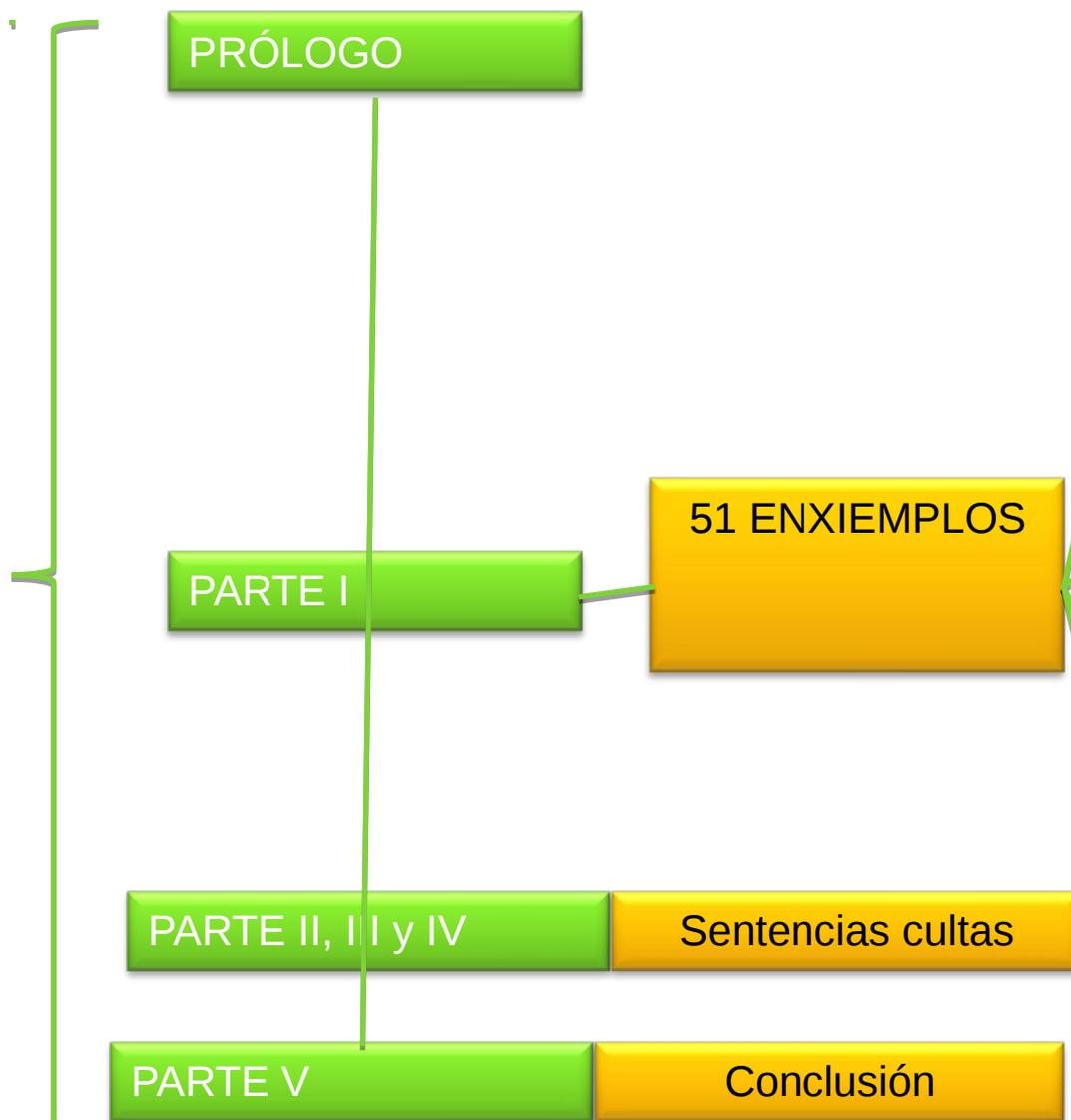
Libro de los enxiemplos del Conde Lucanor et de Patronio



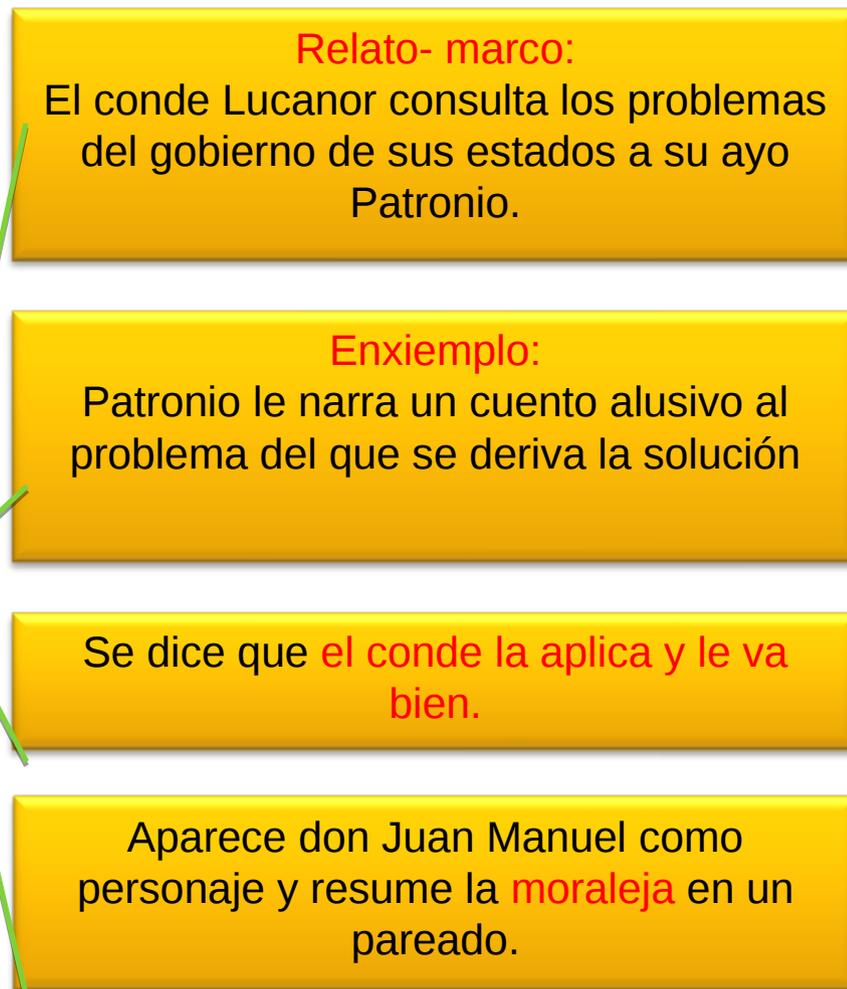
Libro del conde Lucanor



ESTRUCTURA DEL LIBRO



ESTRUCTURA DE LOS ENXIEMPLOS



TEMAS

Enseñanza amena y accesible dirigida a un público amplio

Muestra la compleja realidad de la época

Están representados todos los estratos sociales

Se combaten todos los vicios y los pecados

Aconseja disimulo y cautela para resolver los problemas.

Tono serio y mesurado.



LENGUA Y ESTILO

AFÁN DIDÁCTICO

Selección del vocabulario

Claridad de la expresión

Concisión

CONCIENCIA DE ESCRITOR

Búsqueda de un estilo personal

Supone un gran avance sobre otros libros demasiado apegados al modelo en que se inspiraban.



INTENCIÓN DE LA OBRA

Intención política-social

Aumentar la fama, la honra y la hacienda de la nobleza.

Don Juan Manuel sabe que la nobleza está perdiendo prestigio y poder frente a la burguesía y quiere defender su estamento.

Intención moral

Conseguir la salvación del alma

Su estrecha vinculación con los dominicos (una orden de predicadores) le lleva a incluir el afán moralizador en su obra.

El apólogo (cuento con moraleja) es el vehículo perfecto para la enseñanza moral, religiosa y filosófica.



Aquí comienza el libro titulado Del Conde Lucanor

Este libro hizo don Juan, hijo del muy noble infante don Manuel, deseando que los hombres hiciesen en este mundo tales obras que les fuesen aprovechamiento de las honras y de las haciendas y de sus estados, y fuesen más allegados a la carrera en la cual pudiesen salvar sus almas. Y puso en él los ejemplos más provechosos que él supo de las cosas que acaecieron, para que los hombres puedan hacer esto que dicho es. Y será maravilla si de cualquier cosa que acaezca a cualquier hombre no se halla en este libro su semejanza en lo que acaeció a otro.

Y porque don Juan vio y sabe que en los libros acontecen muchos yerros al copiarlos, porque las letras se asemejan unas a otras, cuidando que una letra es otra al transcribirlos, múdase toda la razón y por ventura confúndese; y los que después hallan aquello escrito, echan la culpa al que hizo el libro. Y porque don Juan receló de esto, ruega a los que lean cualquier libro que sea copia del que él compuso o de los libros que él hizo, que si hallan alguna palabra mal puesta, que no le echen la culpa a él hasta que vean el mismo libro que don Juan hizo y que está enmendado en muchos lugares de su letra.





DE LO QUE ACONTECIÓ A UN ZORRO CON UN CUERVO QUE TENÍA UN PEDAZO DE QUESO EN EL PICO

En otra ocasión, hablaba el conde Lucanor con Patronio, su consejero, y le dijo:

— Patronio, un hombre que se dice mi amigo, me empezó a alabar mucho, asegurándome que me esperaban grandes aumentos de honra y de poder, y muchas cosas buenas. Y, a la vez que me halagaba mucho, me inducía a que entablara un pleito que, a primera vista, tal como lo planteaba, parece que se fallaría a mi favor.

Y el conde explicó a Patronio en qué consistía el pleito, pero, aunque parecía pleito provechoso, Patronio se dio cuenta del engaño oculto bajo aquellas palabras hermosas.

Por lo cual, dijo al conde:

— Señor conde Lucanor, sabed que ese hombre os quiere engañar, dándoos a entender que podéis aspirar a mayor poder y estado del que os corresponde en verdad. Y para que podáis libraros del engaño que os quiere hacer, me gustaría que supieseis lo que aconteció a un cuervo con un zorro.

Y el conde le preguntó qué había sucedido.





—Señor conde Lucanor— dijo Patronio—, una vez halló el cuervo un gran pedazo de queso, y se subió a un árbol para poder comérselo más a gusto, sin recelo y sin estorbo de nadie. Y cuando así estaba, pasó el zorro por el pie del árbol, y apenas vio el queso que tenía el cuervo se puso a tramar el modo de quitárselo. Y, por ello, empezó a hablar de esta manera:

— “Don Cuervo, hace mucho tiempo que oí hablar de vos y de vuestra nobleza y apostura. Y aunque os he buscado, no ha sido voluntad de Dios ni ventura mía el que os hallara hasta este momento. Y para que veáis que no os lo digo por lisonja, enumeraré tanto las aposturas que en vos veo como aquellas cosas que, según las gentes, no sois tan apuesto.

Todas las gentes piensan que el color de vuestro plumaje, ojos y pico, patas y uñas es negro. Y dado que las cosas negras no son tan apuestas como las de otro color, y vos sois enteramente negro, opinan las gentes que ello constituye mengua de vuestra apostura. No se dan cuenta de que se equivocan pensando así. Pues si vuestras plumas son negras, es tan negra y brillante su negrura, que se vuelven de azul índigo como las plumas del pavo real, la cual es el ave más hermosa del mundo. Y aunque vuestros ojos son negros en cuanto son más hermosos que los de cualquier otro animal.

.





De igual manera, vuestro pico y vuestras patas y uñas son más fuertes que las de ninguna otra ave de vuestro tamaño. Y en vuestro vuelo tenéis tanta ligereza, que no os estorba el viento contrario, por recio que sea, cosa que ninguna otra me puede hacer tan ligeramente como vos. Y tengo por seguro, puesto que Dios hace todas las cosas razonablemente, que no consentiría que viendo vos tan excelente en todo, tuvieseis el defecto de no cantar mejor que otra ave cualquiera. Y pues Dios me ha concedido la merced de veros, y comprueba que hay en vos mejor bien del que nunca oí, si me dejaseis oír vuestro canto, me tendría bienaventurado para siempre.”

Y cuando el cuervo vio de qué modo le alababa el raposo, y cómo le decía verdad en algunas cosas, pensó que se la decía en todas, e imaginó que era su amigo, sin sospechar que era para quitarle el queso que llevaba en el pico. Y en vista de las muchas y buenas razones que le había oído, y todos los halagos y por los ruegos que le había hecho, abrió el pico para cantar. Por lo cual cayó el queso en tierra, lo tomó el zorro y se fue con él. Y así quedó engañado el cuervo, por creer que su apostura y gallardía eran mayores que las que tenía de verdad..



Y vos, señor conde Lucanor, a quien Dios os hizo abundantes mercedes en todo, puesto que veis cómo aquel hombre os quiere hacer pensar que tenéis más poder y mayor honra o más bondades de las que constan, comprended que lo hace para engañaros: guardaos de él y obraréis como hombre de buen seso.

Al conde le plació mucho cuanto Patronio le dijo, y obró de conformidad con ello; su consejo le preservó del yerro.

Y don Juan Manuel, entendiendo que este cuento era muy bueno, hízolo escribir en este libro, y compuso estos versos en que se resumen la intención de todo el relato:

*Quien te alaba con lo que no hay en ti,
quiere llevarse lo que tienes de ti.*





LO QUE LE DIJO EL CONDE FERNÁN GONZÁLEZ A NUÑO LAÍNEZ

El conde Lucanor hablaba un día con Patronio, su consejero, de esta guisa:

— Patronio, bien entendéis que yo no soy ya muy mancebo, y sabéis que pasé muchos trabajos. Y bien os digo que querría de aquí en adelante holgar y cazar, y excusar los trabajos y afanes. [...] Ruégoos que me aconsejéis lo que me conviene más hacer.

— Señor conde— dijo Patronio—, como quiera que vos decís bien y razón, me placería que supieseis lo que dijo una vez el conde Fernán González a Nuño Laínez.

El conde le rogó que le dijese cómo había sido aquello.

— Señor conde— dijo Patronio—, el conde Fernán González estaba en Burgos y había pasado muchos trabajos para defender su tierra. Y una vez que estaba ya como más en sosiego y en paz, díjole Nuño Laínez que sería bien que de allí en adelante que no se metiesen en tantos ruidos, y que holgase él y dejase holgar a sus gentes.





Y el conde respondiolo que a ningún hombre del mundo le placería más que a él holgar y estar cómodo; mas bien sabía que había guerra con los moros y con los leoneses y con los navarros, y quisiesen mucho holgar, que los sus contrarios estarían contra ellos; y que si quisiesen andar de caza que bien lo podrían hacer, mas que les acontecería como la palabra antigua que dice: “Murió el hombre y murió su nombre”; mas, si queremos olvidar las comodidades y hacer mucho para defendernos y llevar nuestra honra adelante, dirán de nosotros después que muramos: “Murió el hombre, pero no murió el su nombre”. Y pues cómodos y lacerados todos hemos de morir, no me parece que sería bien que por comodidad o por holganza dejásemos de hacer de guisa que después de que nosotros muramos, que nunca muera la buena fama de nuestros hechos.

Y vos, señor conde, pues que sabéis que habéis de morir, según mi consejo, nunca por comodidad ni por holganza dejéis de hacer cosas por las que, aun después de que muráis, siempre quede buena fama de los vuestros hechos.

Al conde plugo mucho lo que Patronio le dijo, e hízolo así y hallose en ello bien.

Y porque don Juan Manuel tuvo este ejemplo por muy bueno, hízolo escribir en este libro e hizo estos versos que dicen así:

*Si por comodidad y holgura la buena fama perdemos,
la vida muy poco dura, denostados quedaremos.*

